1- ¿Cómo te llamas?

Javier Yániz Lana.

Soy Ingeniero Técnico y Monitor Nacional de Ajedrez.

2- ¿Desde cuando juegas al ajedrez?

Desde hace nada menos que 40 años, cuando estaba en primaria. Y debo añadir, como nota interesante, que no sólo no he perdido interés y diversión con el juego sino que éstos han aumentado con el paso de los años.

3- ¿Qué te dio gusto del ajedrez?

Fundamentalmente la emoción que produce su práctica. Al descubrir, en el transcurso de cada partida, posibilidades inesperadas y de gran belleza en algunas posiciones las emociones se disparan y los sentidos se agudizan.

4- ¿Cuáles son las habilidades que se desarrollan jugando al ajedrez?

Muchas: yo diría que la mayoría de las habilidades que son necesarias en la vida. Concretamente la capacidad de análisis, la persistencia, la visión estratégica o elaboración de planes, la fuerza táctica o de gestión, la memoria y; por otro lado la rectitud, el respeto, el "juego limpio", etc.

5- ¿Qué relación hay entre al ajedrez y las matemáticas?

El ajedrez beneficia la capacidad de abstracción tan necesaria para las matemáticas. Además ayuda a mejorar la estrategia necesaria para plantear los planes en la resolución de problemas matemáticos. Y, después fortalece la precisión y la limpieza imprescindibles para realizar las operaciones matemáticas. Por último ejercita la memoria, la concentración y las visiones cercana y lejana tanto geométricas como conceptuales.

Podemos comparar, por asimilación, un problema matemático con una partida de ajedrez y una operación matemática con un movimiento (posición) de ajedrez. El hecho de tener que resolver cada problema de manera secuencial, encadenado al siguiente, y con relación de causa- efecto dentro de toda la cadena ayuda al alumno o practicante a establecer modelos de pensamiento científicos.

6- ¿Cuáles son tus objetivos enseñando el ajedrez a alumnos de primaria?

El objetivo que me mueve es colaborar en su formación integral.

Para ello intento cada día enfatizar en mis clases tres aspectos fundamentales, siempre desde la premisa inicial de la "diversión del alumno":

1.- El comportamiento ético basado en el respeto y amor a los demás, producido no por imposición sino por un convencimiento del alumno de la importancia de pensar en los derechos y necesidades del otro y no solo en sus propios intereses y deseos.

2.- La trascendencia de “aprender a pensar” de manera lógica y científica, de manera que las conclusiones a las que lleguemos y que transmitamos a los demás vengan avaladas por un proceso racional que el alumno haya sido capaz de elaborar personalmente. Incentivo para ello en mis clases la alegría íntima que proporcionar ser capaz de resolver los problemas de lógica por nuestros propios medios.

3.- La enseñanza del ajedrez, propiamente dicho, sabiendo que su práctica por sí misma resulta una disciplina beneficiosa para el alumno de primaria al promover su concentración, su constancia en el trabajo, su rectitud de conducta y sus hábitos sociales, en general.

Durante esta enseñanza del espíritu y las técnicas del ajedrez implemento constantemente referencias a las matemáticas realizando comparaciones entre ambas disciplinas y utilizando la parte lúdica del juego para que escuchen conceptos matemáticos explicados de forma sencilla y amena.